

Soy T. Lobsang Rampa, el autor del Tercer Ojo y un doctor de Lhasa quien te hable. Aunque soy un lama tibetano, ciertas personas en Inglaterra y un hombre en Alemania han intentado desacreditarme. Realmente no tiene sentido entrar en esto porque mi agente en Inglaterra y los editores del Tercer Ojo y muchas otras personas en países de todo el mundo han visto mis papeles donde se afirma específicamente que soy un lama del Potala en el Tíbet y un abad en mi propio derecho. Mis documentos también muestran que serví en las fuerzas chinas como cirujano.

Ciertas secciones de la prensa en Inglaterra porque no les daría una entrevista, no diría lo que querían que dijera; comenzaron una campaña en mi contra. ¡La verdadera razón subyacente fue rencor por parte de varias personas! Y debido a que yo era una persona a la que no entendían, muchos occidentales tratan de perseguir, arrastrar o desacreditar a aquellos a los que ellos no entienden. Mi tercer libro, la verdad de La Historia de Rampa te contará todo sobre esto, pero quiero repetir y enfatizar que todo lo que escribí y dije es verdad y es mi propia experiencia personal. Permítanme también enfatizar que soy todo lo que afirmo ser. Esto puede interesarle un poco más de detalles sobre mí, detalles que abarcarán algo más de los tres libros.

Nací en el Tíbet de una familia noble y me convertí en un niño monje en una lamasería muy famosa. A medida que avanzaba en mis estudios progresé en rango, en estado, eventualmente llegó el momento de dejar el Tíbet e ir a Chunking en China. Allí estudié y obtuve los títulos de "Doctor en Medicina", "Doctor en Ciencias" y "Maestría en Artes". También aprendí a volar aviones más adelante en mi vida, esto se convirtió en una gran ventaja para mí. En diciembre de 1933, el amado decimotercero falleció y volví al Tíbet para una breve visita a fin de participar en esos ritos finales.

Los japoneses comenzaron su reinado de terror en Shanghái el 13 de agosto de 1937. Me otorgaron una comisión como Capitán de Cirugía en las fuerzas chinas. Mis deberes eran volar a centros gravemente afectados y realizar operaciones de emergencia. A principios de 1938 fui derribado por los japoneses y tomado prisionero. Después de tres meses, logré escapar, y volví al Tíbet para ver a mis amigos y participar en ciertas ceremonias. Después de esto, y una visita a mi casa en Lhasa, volví al deber con la fuerza aérea china. Por ahora, la guerra mundial había comenzado y los japoneses estaban ganando en todas partes. Nos faltaron suministros ya que los británicos habían cerrado la carretera de Birmania. Una vez más tuve la desgracia de ser capturado por los japoneses, me torturaron mucho cuando me reconocieron como un ex prisionero que había escapado, porque escapar de los japoneses era un crimen a sus ojos.

Como cirujano, me enviaron al oficial médico de un gran campo de prisioneros para mujeres. Una vez más, escapé pero fui recapturado, una vez más fui torturado y mis dos piernas fueron quebradas para evitar que escapara en el futuro. En 1944 fui enviado a Japón, a un campamento cerca de Hiroshima, también este era un campamento para mujeres y yo era el oficial médico. Algunas de las mujeres eran personas muy influyentes, altamente ubicadas y con altas conexiones sociales. Algunas, en particular, estaban muriendo después de la tortura y tenían información que los japoneses deseaban desesperadamente; y por lo cual fueron torturadas. Como sabían que las mujeres me habían contado, también me torturaron. Todas estas dificultades me causaron neumonía. Cuando me estaba recuperando de eso, la bomba atómica se cayó en Hiroshima. En la confusión considerable, debido a que los japoneses estaban muy asustados, escapé y me dirigí al mar donde pude robar un barco de pesca y me arrojé a la deriva en el Mar de Japón, sin comida, sin agua, pero no sin esperanza. Días después, el barco se posó en las costas de Kervia [afueras de Najin en la costa noreste de Corea] y me dirigí a Vladivostok consiguiendo aventones donde podía y en otras ocasiones caminando.

En Vladivostok, encontré muchos otros refugiados que se escondían en trenes de mercancías. Me escondí debajo de un vagón del ferrocarril transiberiano y nos abrimos paso a través de la congelada Siberia. Semanas más tarde llegué a Moscú vestido con ropa que había obtenido en los vagones. También aseguré algo de comida en esos vagones, pero a veces yo y otros nos vimos obligados a comer grasa de las cajas de eje y ratas que se amontonaban en los camiones, y que atrapábamos con nuestras propias manos y las comíamos crudas. Después de unos días en Moscú, los guardias soviéticos me arrestaron y me llevaron a la prisión de Lubianka como sospechoso de espionaje. Los procedimientos de lavado de cerebro continuaron por algunas semanas, luego me dijeron que debía ser expulsado de Rusia. Me sacaron de la prisión de Lubianka, un hombre pobre con una escolta de guardias fuertemente armados y llevado a la estación del ferrocarril. Allí, todavía en compañía de esos guardias, me subieron a un tren y me llevaron a Sykhiv en Polonia.; [Lwów Voivodeship ahora se conoce como Leópolis dentro de Ucrania] una vez más estaba solo. Europa estaba muy inestable en ese momento, justo después de la guerra. Me abrí paso atravesando Polonia, a través de Alemania, y en Cherburgo en Francia. Allí abordé un barco y trabajé mi pasaje a los Estados Unidos, al puerto de Nueva York. Como miembro de la tripulación, me permitieron llegar a tierra y me quedé en tierra e intenté varios tipos de trabajo en un intento de establecerme. Uno de los trabajos fue como locutor de radio, pero después de un tiempo la vida en Estados Unidos me aburrió y decidí visitar **Inglaterra**.

Una vez más, solicité y me dieron un trabajo a bordo del barco, para poder trabajar mi pasaje. En 1951 aterricé en Southampton, Inglaterra, mis papeles estaban en orden, pero uno de los funcionarios allí por alguna razón no explícita me tomó una antipatía instantánea y, en contra de todas las reglas y regulaciones, tomó mis papeles y los rompió y los tiró. , Me llevaron y me alojaron en una celda. Dos días después me sacaron de la celda y me subieron a otro barco con destino a América. Cuando llegué a Nueva York, no tenía papeles y mi historia de que un oficial británico los había destrozado no fue bien recibida. Bueno, no entraré en eso aquí, pero en su lugar diré que tuve que regresar a Inglaterra porque, como muchas otras personas, tengo una tarea y un propósito en la vida, la mía está relacionada con el Aura humana y un dispositivo que estoy tratando de perfeccionar, tuve que regresar a Inglaterra. Cómo lo hice realmente, bueno, eso está en el tercer libro.